



REVISIÓN DE CONSTITUCIONES

CAMINO DE REVITALIZACIÓN

8

COMUNIDAD FRATERNA



Roma, 2019-2021

Constituciones y Fraternidad

*El centro de esta comunidad es Cristo
que nos ha llamado a vivir con Él en amor fraterno
y a ser testigos de su misericordia en favor de los enfermos.
(Const. 48)*

Damos un paso más en nuestro **camino espiritual** de revitalización, reflexionando sobre la comunidad fraterna que, en nuestras Constituciones, abarca los números 48 a 59. La «unión de corazones», tan propia de nuestra espiritualidad carismática, se presenta como un desafío intemporal en nuestro proyecto de vida, enmarcado en el mandamiento del amor. Hoy nos preocupa también la situación social que vivimos, marcada por un desarrollo tecnológico que, no siempre, favorece la comunicación interpersonal y las relaciones fraternas.

Este trabajo nos ayudará a releer lo esencial de nuestra vida en este ámbito, y a salir de nosotras mismas para dejarnos confrontar con la realidad y valorar el don de la fraternidad que estamos llamadas a vivir en comunidad para la misión.

Orientación metodológica para la I Semana:

1. *Presentar la ficha de modo global.*
2. *Proponer el trabajo para la I Semana, que es la iluminación.*
2. *Dedicar diariamente tiempo a la reflexión personal.*
3. *Fijar el día de reunión comunitaria para compartir lo reflexionado.*
4. *Sintetizar, en la reunión, los dos o tres aspectos que más nos mueven a la renovación.*

I Semana: Iluminación

➤ A la luz de la Palabra

En la vida religiosa no nos encontramos con un grupo de amigos que tienen intereses comunes, antes, formamos una comunidad de discípulos reunidos por Jesús y en su Reino.:

«Nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo. Y si uno construye sobre este cimiento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, la obra de cada cual quedará al descubierto; la manifestará el Día, que ha de revelarse por el fuego. Y la calidad de la obra de cada cual, la probará el fuego» (1Cor 3,11-13).

No nos elegimos unas a otras, sino que es el Señor quien, de pura iniciativa suya, nos elige y convoca:

«Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él. Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios» (Mc 3,13-15).

La comunidad creada por Jesús es un grupo elegido bajo el signo de la gratuidad. Cuenta tan solo su voluntad, su predilección y su amor. Es un grupo elegido con una doble finalidad: para estar con Él y para enviarlos a predicar. Formación y misión, contemplación y actividad, escucha y proclamación, son dimensiones complementarias que se condicionan recíprocamente y dan el contenido a la misión de la comunidad. Se está con Él actuando y se actúa estando con Él.

Nuestra comunidad religiosa se configura como el espacio humano habitado por la Trinidad, la cual derrama, así, en la historia los dones de la comunión que son propios de las tres personas divinas. Jesús nos introduce en este misterio, diciendo:

«Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí» (Jn 17,21-23).

Estar inmersas en este misterio trinitario que nos trasciende y transforma, tiene que generar un estilo de vida y de relaciones fraternas basadas en el amor, hasta tal punto que la comunidad se convierta en grito profético para un mundo dividido e inhóspito.

El Apóstol Pablo nos desafía a comprometernos con esta vocación al amor:

«Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha» (1Cor 13,1-3).

Él mismo nos exhorta, en nombre del Señor, a vivir las actitudes evangélicas que facilitan y manifiestan este estilo de vida fraterna:

«Que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz» (Ef 4,1-3). Y una llamada fuerte a la alegría, característica tan propia de nuestra vida: «Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida sea conocida de todos los hombres» (Flp 4,4-5).

➤ **A la luz del patrimonio espiritual**

La frase con que la Madre fundadora inicia su "Testamento espiritual"¹ nos revela su gran sueño de vernos unidas, de que nuestra comunidad sea fundada en la caridad al estilo de Jesús: «*Hermanas, yo deseo y pido a Dios que en esta santa comunidad reine siempre la caridad*».

Refiriéndose al mandamiento de nuestro Señor Jesucristo, nos exhorta al amor fraterno (Jn 13, 34): vivir en el amor es motivo de alegría, aunque conlleve las dificultades propias de la convivencia humana; supone acogernos mutuamente con nuestras riquezas y luces, integrar serenamente nuestras flaquezas y sombras y mirar la vida y a nuestras hermanas con realismo, reconocimiento y gratitud.

«Hermanas mías, nos decía con los labios ya temblorosos, ámense sinceramente las unas a las otras, sobrellevándose recíprocamente sus defectos por el amor del Señor, sin resentirse nunca por nada; considérense dichosas de tener algo que sufrir callando; estén muy sobre sí para no disgustarse por cualquier ofensa que por fragilidad humana la una causase a la otra; nunca refieran nada de una a otra, porque esto es causa de desunión en las comunidades; procuren echar todas las cosas a la mejor parte y así tendrán los consuelos del Espíritu Santo en sus corazones».

Subraya algunas actitudes características del estilo que ella misma y la primera comunidad hospitalaria vivieron y nos transmitieron: la alegría de sabernos hermanas y convocadas para compartir un mismo proyecto de vida; la estima y valoración mutuas; el perdón gratuito ofrecido generosamente; el respeto a la individualidad de cada hermana... Estas actitudes constituyen la verdadera comunidad fraterna y se transforman en edificación mutua y en testimonio para cuantos nos vean.

«Mucho les encargo y les ruego que donde quiera que se encuentren dos Hermanas, estén como dos ángeles en carne, sirviéndose de edificación mutuamente y a cuantos las miren. [...] Procuren tratarse siempre entre sí con buenos modos, no sean quisquillosas, Hermanas mías, ni quieran más a una Hermana que a otra, lo mismo se ha de querer a la que es primera que a la última».

La vivencia de la caridad, bajo la forma de «unión de corazones», tan fuerte en nuestros orígenes, sigue iluminando e inspirando nuestra comunidad fraterna.

El mandamiento del amor fraterno, bañado de hospitalidad y misericordia tiene una traducción muy importante en la primera comunidad hospitalaria. Esta, a la luz de la Palabra del Señor y bajo la Regla de San Agustín, recibe las claves esenciales con las que este glorioso patriarca vive y presenta la vida común y fraterna. Estas claves son: amor a la comunidad, orar con los labios y con el corazón, dar a cada uno lo necesario, ser responsables del hermano, servir a los demás siempre buscando el bien común, perdonar al hermano sinceramente y obedecer a la autoridad como a un padre². Estas claves nos sirven para ver las diferentes vertientes en las que se construye la "unión de corazones" en la experiencia fundante de la Congregación, relatada en la "Relación sobre los orígenes de la Congregación" por M^a Angustias Giménez Vera, por el mandato del P. Menni..

El carisma se expresa en la relación fraterna entre las hermanas, al mismo modo que se expresa en el servicio a las enfermas y a toda persona que llega. La comunidad fraterna, don del Señor es también un compromiso para ser construida con amor, acogida y servicio mutuo. La piedra

¹ M. Martín, *Madre M^a Josefa Recio del Santísimo Sacramento*, Fundadora de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, Madrid 1981, p. 141.

² Siete mandamientos agustinianos para vivir en comunidad, p.103

angular es Cristo misericordioso que reúne, convoca, llama, envía a la primera comunidad. La misma presencia de Cristo en sus vivas imágenes sufrientes, se afirma como fundamento de la caridad en la comunidad: "debemos considerar a nuestras hermanas que representan a Jesucristo" "Mirando a Jesús en ellas"³. Quizá el Señor nos hace una llamada para crecer en esta conciencia de su presencia en las Hermanas de comunidad, tanto como en los pobres y necesitados a los que cuidamos.

La primera comunidad hospitalaria nos ofrece muchos elementos importantes para reflexionar sobre nuestra vida de comunión fraterna como vivencia de hospitalidad hoy. Al iniciarse la vida común y el proyecto orientado a la fundación, el ámbito de preparación, formación y decisión vocacional madura y se perfecciona en un contexto de fraternidad alrededor de Jesús misericordioso, creciendo en hospitalidad y viviendo acompañadas por el ejemplo de Nuestra Madre las actitudes y disposiciones para consagrarse al Señor.

Fueron creciendo gradualmente en número, pluralidad de procedencias de provincias, edades, diversidad de caracteres, cualidades y defectos. Esto nos lo presenta M^a Angustias Giménez. Cada una tiene un nombre, una identidad propia y a todas convoca el Señor, cada una aporta una parte al proyecto, todas son necesarias y todas son una riqueza para las demás ejerciendo funciones y tareas diferentes⁴. La caridad es la virtud que aglutina y construye la comunidad alrededor de Jesús, y aunque las afinidades de caracteres son un factor a tener en cuenta; las Hermanas se forman para la actitud evangélica de amor a todas, renunciando a la complacencia de las afinidades por el amor sacrificado de la caridad evangélica⁵.

Angustias hace constar algunos elementos muy humanos que son muy importantes y necesarios en la vida de comunidad y en la alegría vocacional: tratarnos con afecto, con humanidad y respeto de manera que la persona no ansíe otros contextos de su familia, amigos y conocidos para compensar lo que no encuentra en el ámbito comunitario. Esto es necesario para todos y especialmente para las personas que por cualquier motivo se encuentran más frágiles. La caridad impulsa a este amor generoso y gratuito propio de una actitud evangélica, bañada de misericordia y hospitalidad. También sabemos la importancia de este clima comunitario para la vivencia más armoniosa de los consejos evangélicos, sobre todo de la castidad y para la entrega generosa y libre en la tarea apostólica, en nombre de toda la comunidad.

Considera la dificultad de tolerar la diversidad de caracteres, de la necesidad de trabajar el dominio personal, de la aceptación de la propia fragilidad y la disposición de pedir perdón reconociendo los propios fallos y la voluntad de mejorar para una vida fraterna basada en la caridad⁶.

Finalmente podemos destacar que esta comunidad hospitalaria, aún sin formalizar pero en un camino de hospitalidad fraterna al ejemplo de la primera comunidad de Jerusalén, es una comunidad en formación, atenta y orante con el Señor, alrededor de María, en actitud de humilde búsqueda y deseo de cumplir la voluntad de Dios, abierta al crecimiento en el camino evangélico a la luz de la hospitalidad que el P. Menni les va presentando, que trabaja al servicio de los enfermos, primero lavando y cosiendo la ropa de los pacientes y después en la atención directa a las enfermas, que es pobre, humilde, laboriosa y llena de alegría.

³ RMA, P.196

⁴ Idem, P.187

⁵ Idem, P. 194

⁶ Idem, P.197

Apuntamos un aspecto que nos ayuda e ilumina. El 1 de Mayo de 1880 llega a esta comunidad la primera enferma: Antonia Romira de la Cruz. Toda la comunidad reunida acoge a esta enferma y como un icono de la identidad Congregacional, se colocan alrededor de la enferma sentada en el centro, le besan los pies, con ternura y misericordia y todas al realizar esta acogida viven una experiencia: " el gozo y júbilo de nuestro corazón era inexplicable, toda vez que esta nos representaba a nuestro amado Jesús cuando lo vistieron de loco por amor a sus criaturas⁷. Es una comunidad fraterna en misión, proyectada y comprometida para ser enviada a realizar la misión del Padre de la misericordia. Esta comunidad, liderada por M^a Josefa Recio, crece en hospitalidad fraterna y en hospitalidad con los que sufren, con los más pobres, todas se disponen y se organizan. En esta experiencia de comunidad fraterna abierta y comprometida crece su deseo de mayor entrega al Señor, consagradas en hospitalidad.

➤ **A la luz del magisterio eclesial**

Ser hermanas en la fe y la vocación no se da de forma automática. En la familia natural nacimos hermanos; la comunidad religiosa es el lugar donde aprendemos a ser hermanas, como lo dice la Iglesia:

«Del don de la comunión proviene la tarea de la construcción de la fraternidad, es decir, de llegar a ser hermanos y hermanas en una determinada comunidad donde han sido llamados a vivir juntos. [...] Es necesario empeñarse en hacer la comunión cada vez más visible por medio de la construcción de comunidades "llenas de gozo y del Espíritu Santo" (Hch 13,52)»⁸.

La construcción de la comunión se hace a partir de la realidad concreta de cada persona. Amarse como el Señor ama significa ir más allá del mérito personal y obedecer no a los propios deseos sino a Dios, que habla a través del modo de ser y las necesidades de cada uno: *«no hay unidad verdadera sin este amor recíproco incondicional, que exige disponibilidad para el servicio sin reservas, prontitud para acoger al otro tal como es sin "juzgarlo" (cf. Mt 7, 1-2), capacidad de perdonar hasta "setenta veces siete" (Mt 18, 22)»⁹.*

Nuestras comunidades, cada vez más multiculturales, nos desafían a un intercambio humilde de dones que favorezca la valoración y el enriquecimiento mutuos, en la tensión común por vivir cada vez más intensamente la fidelidad al evangelio y al carisma, expresando de forma más evidente, el sentido eclesial de nuestra vocación y misión.

Las afirmaciones del magisterio de que *«toda la fecundidad de la vida religiosa depende de la calidad de vida fraterna»*, y que *«la comunión fraterna en cuanto tal es ya apostolado»* nos comprometen a trabajar con realismo y de forma integral para formar comunidades proféticas y evangelizadoras.

«La vida de comunión "será así un signo para el mundo y una fuerza atractiva que conduce a creer en Cristo [...]. De este modo la comunión se abre a la misión, haciéndose ella misma misión". Más aun, "la comunión genera comunión y se configura esencialmente como comunión misionera»¹⁰.

⁷ RMA, P.201

⁸ CIVCSVA, *La Vida Fraterna en Comunidad*, Roma, 1994, n. 11.

⁹ Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Vita Consecrata*, Roma, 1996, n. 42.

¹⁰ *Idem*, n. 46.

Nuestra comunidad religiosa se amplía en la comunidad hospitalaria: Los enfermos son nuestra familia; con los colaboradores realizamos la misión que la iglesia nos ha confiado; otras personas comparten el estilo y los valores que nos caracterizan; con todos, estamos llamadas a vivir la fraternidad que Jesús nos dejó como mandamiento nuevo:

«Siendo mujeres y hombres de comunión bien radicados en la comunión personal con Dios, que habéis elegido como el “único necesario” de vuestra existencia, sed incansables constructores de fraternidad, ante todo practicando entre vosotros la ley evangélica del amor mutuo, y después con todos, especialmente con los más pobres. Mostrad que la fraternidad universal no es una utopía, sino el sueño mismo de Jesús para la humanidad entera»¹¹.

Las hermanas a quienes se les ha confiado el servicio de animación y gobierno de las comunidades tienen la misión especial de infundir, en las demás, ánimo y esperanza en la búsqueda de este ideal evangélico y carismático.

➤ **Oración comunitaria**

*Para escuchar a Dios y presentarle nuestras intuiciones, deseos y preocupaciones, se propone un tiempo comunitario de oración, que cada comunidad organizará según su situación, pero sería interesante aprovechar esta semana de **Iluminación** para fortalecer el clima de discernimiento y alabanza. Se puede aprovechar un tiempo de celebración ya establecido y darle la motivación espiritual que conviene.*

II Semana: Revisión

Orientación metodológica:

1. *Presentar el objetivo de la II semana.*
2. *Motivar la reflexión y la evaluación de la vida personal y comunitaria.*
3. *Preparar el compartir en comunidad.*
4. *Fijar el día para la reunión comunitaria.*

➤ **Revisión de la vida personal y comunitaria**

A la luz de la reflexión realizada, dedicamos tiempo a la contemplación de la misericordia de Dios, y hacemos la revisión de nuestra vida personal y comunitaria. Nos pueden ayudar estas preguntas:

1. *¿Qué ideas, aspectos, luces, deseos han llenado mi corazón en la reflexión realizada en la semana pasada?*

¹¹ Francisco, *Mensaje en la Misa de inicio del año de la vida consagrada*, Roma, 2014.

2. ¿Cómo vivimos, en nuestra comunidad: la búsqueda continua de la fidelidad vocacional, la escucha común de Dios, la inclusión de la diversidad y la interculturalidad, la formación conjunta, la participación en la misión en nombre de la comunidad, la comunión entre nosotras y con los que nos rodean?
3. ¿Qué podemos mejorar, personal y comunitariamente, para que nuestra comunidad genere vida, transmita gozo vocacional y se proyecte en la misión?
4. ¿Qué aportaciones nos podrán dar más vida y enriquecer el tema de la vida fraterna en Constituciones?

Compartir en comunidad: Se realiza una reunión comunitaria para compartir dos o tres aspectos que nos ayuden a seguir adelante en este camino de revitalización.

➤ **Oración de la comunidad**

Padre,
hoy quiero pedirte
por mis hermanas de comunidad.
Tú las conoces personalmente:
conoces su nombre y su apellido,
sus virtudes y sus defectos,
sus alegrías y sus penas,
su fortaleza y su debilidad,
sabes toda su historia;
las aceptas como son
las vivificas con tu Espíritu.
Tú, Señor, las amas,
no porque sean buenas,
sino porque son hijas tuyas.

Enséñame a quererlas de verdad,
a imitación de Jesucristo,
no por sus palabras o por sus obras
sino por ellas mismas,
descubriendo en cada una,
especialmente en las más débiles,
el misterio de tu amor infinito.

Te doy gracias, Padre,
porque me has dado hermanas.
Todas son un regalo para mí,
un verdadero "sacramento",
signo sensible y eficaz
de la presencia de tu Hijo.

Dame la mirada de Jesús

para contemplarlas,
y dame su corazón
para amarlas hasta el extremo;
porque también yo quiero ser,
para cada una de ellas,
sacramento vivo de la presencia de Jesús.

(Angel Sanz Arribas, cfm)

La bienaventuranza del amor fraternal (Salmo 133)

¡Oh, qué bueno,
qué dulce habitar los hermanos todos juntos!

Como un ungüento fino en la cabeza,
que baja por la barba,
que baja por la barba de Aarón,
hasta la orla de sus vestiduras.

Como el rocío del Hermón
que baja por las alturas de Sión;
allí Yahveh la bendición dispensa,
la vida para siempre.

III Semana: Aportaciones

Orientación metodológica:

1. *Presentar el trabajo de la III Semana.*
2. *Motivar la responsabilidad en la revisión del texto de Constituciones.*
3. *Compartir y recoger aquellos aspectos de cambio que son movilizados para nuestro carisma hoy.*
4. *Registrar las aportaciones de cambio a cada número en la rejilla.*
5. *Enviar la síntesis a la Provincia, la semana siguiente.*

La Comunidad fraterna en Constituciones

Números de Constituciones	Aportaciones
----------------------------------	---------------------

<p>Fundamento</p> <p>48 Partícipes de una misma vocación y convocadas en el nombre del Señor, formamos en la Iglesia una familia hospitalaria que tiene su fundamento en Dios, comunidad de amor en trinidad de personas.</p> <p>El centro de esta comunidad es Cristo que nos ha llamado a vivir con El en amor fraterno y a ser testigos de su misericordia en favor de los enfermos.</p> <p>El amor, derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo es el que edifica nuestra comunión. Abiertas a su acción, nos comprometemos a formar comunidades como las de los primeros creyentes, que tenían un solo corazón y una sola alma, se reunían para la oración y todo lo ponían en común.</p>	
<p>Eucaristía, signo de unidad</p> <p>49 La eucaristía, sacramento de amor, signo de unidad y vínculo de caridad, realiza y expresa nuestra comunión.</p> <p>Es para cada una de nosotras exigencia diaria de conversión, de perdón y de unión con Cristo y los hermanos. De ella hemos de salir con gozo renovado para el ejercicio de la caridad en la vida comunitaria y en la misión.</p>	
<p>Unidas por la consagración y la misión</p> <p>50 Vivimos en comunidad el proyecto evangélico de hacer presente a Cristo virgen, pobre y obediente, según el carisma de la Congregación en la Iglesia.</p> <p>La consagración y la misión hospitalaria son un fuerte vínculo que nos une en comunidad de vida. Un clima de verdadera fraternidad favorece la vivencia de los consejos evangélicos y potencia la misión.</p>	
<p>Caridad fraterna</p> <p>51 Siendo la caridad fundamento y vida del Instituto, nos esforzamos por practicarla entre nosotras cumpliendo el mandamiento del Señor. Fomentamos actitudes de acogida y valoración mutuas, nos respetamos y tratamos con deferencia afectuosa, llevamos unas las cargas de las otras, nos perdonamos recíprocamente y practicamos la corrección fraterna.</p>	
<p>Actos comunitarios</p>	

<p>52 Nuestra vida de comunidad se expresa y acrecienta con la participación en los actos comunes, momentos privilegiados que hemos de valorar para crecer en comunión.</p> <p>El horario, aprobado por la superiora mayor, tiene en cuenta las necesidades de las personas, de la comunidad y las exigencias de la misión, de modo que todas podamos participar en las reuniones comunitarias.</p>	
<p>Silencio</p> <p>53 Para un encuentro más profundo entre nosotras necesitamos un clima de silencio y recogimiento que nos capacite para abrirnos al misterio de los demás y nos prepare para estar más atentas a la voz del Espíritu.</p> <p>El silencio es también exigencia de nuestra vida comunitaria, que busca, por este medio, un ambiente de serenidad que facilite la oración, el estudio y el descanso necesario a cada hermana.</p>	
<p>Unidad en la pluralidad</p> <p>54 Todas asumimos el proyecto congregacional expresado en las Constituciones y el Directorio y concretado en cada comunidad.</p> <p>Aceptamos en la vida comunitaria y en la realización de la misión la diversidad de dones con que el Espíritu enriquece a las distintas personas.</p> <p>Procuramos por todos los medios conservar la unidad en la pluralidad con el vínculo de la paz.</p>	
<p>Penitencia personal y comunitaria</p> <p>55 Nuestra vida religiosa se renueva en la medida en que nos renovamos nosotras, y toda conversión exige ascesis y es misterio de muerte y resurrección.</p> <p>Por esto, y para completar lo que falta a la pasión de Cristo, aceptamos la penitencia y abnegación que conlleva la vida común, el trabajo y los sufrimientos inherentes a nuestra vida hospitalaria.</p> <p>En los tiempos y con el espíritu que recomienda la Iglesia, intensificamos la práctica personal y comunitaria de la penitencia.</p>	
<p>Sufrimiento que se hace don</p> <p>56 Vivimos el amor fraterno especialmente con nuestras hermanas mayores y enfermas. Asistimos con caridad y solicitud a quienes voluntariamente renunciaron a todo para seguir y servir a Jesucristo en la persona de los pobres.</p> <p>Los sufrimientos, aceptados por amor en la ancianidad y enfermedad, y una vida de intensa</p>	

oración nos mantienen como miembros fecundos de la Congregación y de la Iglesia y son estímulo de constante fidelidad.	
<p>La superiora, signo de unión</p> <p>57 La superiora, signo de unión en la comunidad, promueve el amor fraterno y anima la vida comunitaria en todas sus dimensiones. Con ella todas somos responsables y solidarias de las esperanzas, éxitos y fracasos de la comunidad y colaboramos activamente en la animación de la misma.</p>	
<p>Sufragios</p> <p>58 Somos hermanas en Cristo resucitado y nuestro amor va más allá de la muerte. Lo expresamos con el recuerdo y la oración diaria por las que nos han precedido en la casa del Padre. Oramos también por nuestros familiares, enfermos, bienhechores y colaboradores difuntos.</p>	
<p>Hospitalidad y clausura</p> <p>59 Como hospitalarias estamos abiertas a cualquier persona que llegue a nuestras casas. Seamos para todas ellas expresión viva de la cordialidad y acogida de Cristo, practicando la hospitalidad con sencillez y alegría. No obstante, reservemos tiempos y lugares que aseguren la intimidad de la comunidad y favorezcan el silencio y el descanso.</p>	

IV Semana: Celebración

Metodología:

1. Es muy importante celebrar los pasos del camino.
2. Se organiza una celebración con un tiempo orante y otro festivo.
3. Se concluye entregando la ficha n. 9.